

## El presidente admite la sobreexplotación del Júcar en Castilla-La Mancha

J. R., Valencia

El presidente de la Generalitat, Francisco Camps, admitió ayer la «sobreexplotación» del río Júcar «aguas arriba» -en alusión a Castilla-La Mancha- si bien responsabilizó de esta situación a la «catástrofe de la política de agua del Gobierno». Camps respondía a una pregunta de control del portavoz de EU en las Corts, Joan Ribó, sobre la situación del río.

Servicios		
	Enviar esta página	
	Imprimir esta página	
	Atención al lector	
<b>Anterior</b>	<b>Volver</b>	<b>Siguiente</b>

Ribó destacó la existencia de hechos que «confirman la insostenibilidad del Júcar», fruto, recordó, del plan de cuenca pactado entre José Bono y Eduardo Zaplana, durante su etapa como presidentes de Castilla-La Mancha y de la Generalitat, respectivamente. Este plan, según Ribó, se hizo «sobredimensionando los recursos del Júcar», por lo que cuando hay sequía, lo pagan las regiones que se encuentran al final de la cuenca. Así, denunció que el plan de cuenca del Júcar «legaliza extracciones abusivas» en Castilla-La Mancha y preguntó al presidente si no creía necesario revisarlo. Camps no respondió a la pregunta, si bien sí asumió la sobreexplotación.

Con todo, el diagnóstico de las causas para el jefe del Consell son otras y hay que buscarlas en el Gobierno de Zapatero. Defendió que el PHN establecía un sistema de reparto de excedentes de agua entre todos los españoles, pero señaló que al paralizarse el trasvase de agua del Ebro a la Comunitat, ésta autonomía queda en «indefensión frente a los ataques de otras comunidades». «La responsabilidad es de la irresponsabilidad del Gobierno socialista que paraliza el PHN sólo en lo que beneficia a la Comunitat», afirmó Camps. Y acusó al Ejecutivo central de haber «tirado por tierra cien años» de trabajo conjunto en materia hídrica y de haber pasado a una situación de «falta de propuestas y de coherencia».